

La Esfera

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 16 de Junio de 1895.

Núm. 103.

Director: Salvador Rueda

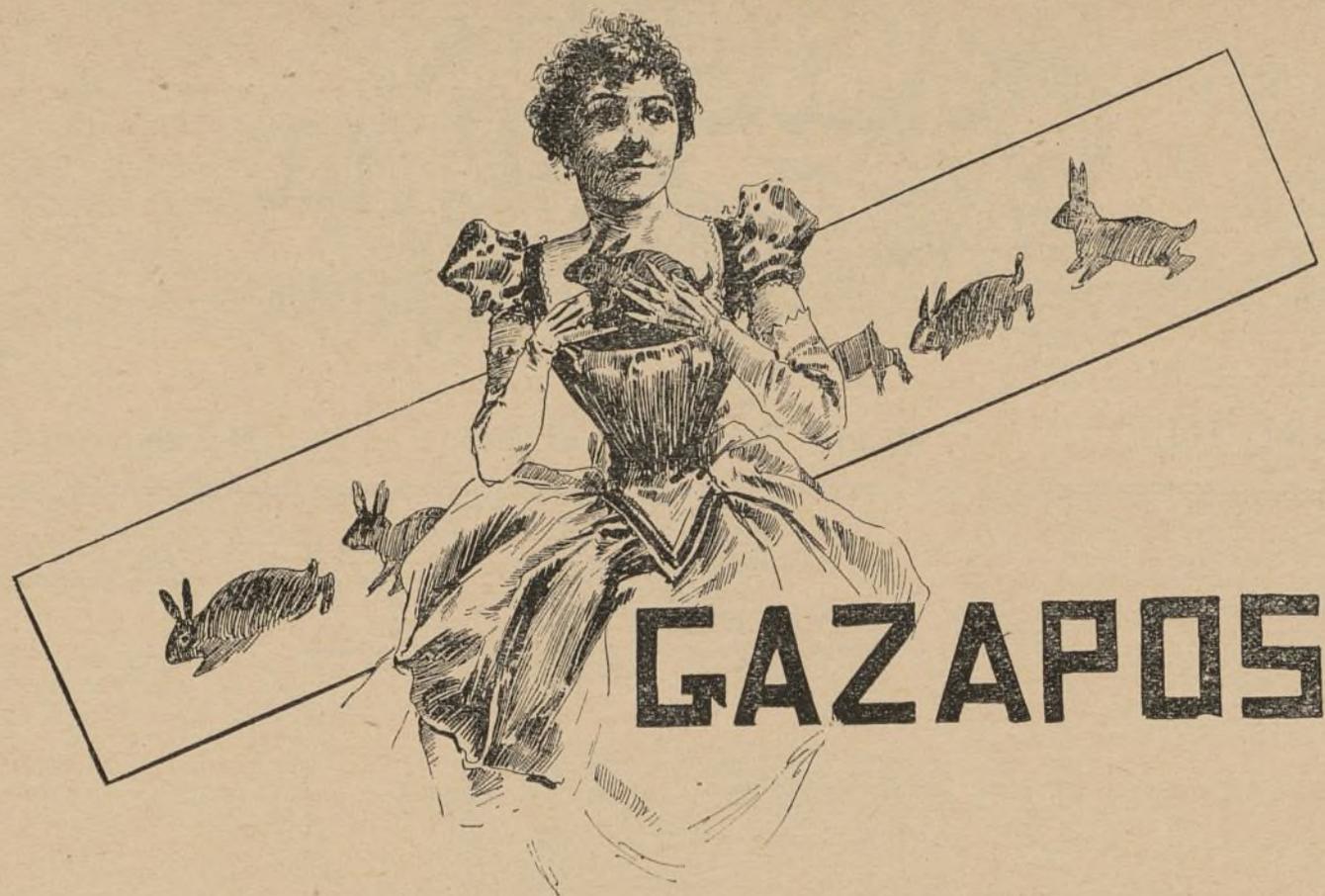


EL CAPITÁN D. PRIMITIVO CLAVIJO

Ya han lamentado nuestros lectores el triste fin de este desgraciado oficial del Ejército. De nuestro querido colega el *Heraldo de Madrid* copiamos á continuación un párrafo del discurso que pronunció en el Congreso el elocuente orador republicano Sr. Sol y Ortega, con motivo del *Proceso de Clavijo*:

«Voy á concluir brevisísimamente, porque ya he dicho todo lo que sustancialmente pensaba decir á propósito de este asunto. Me proponía demostrar que se ha infringido la ley sustantiva al dictar la sentencia, y que, por consiguiente, injustamente se ha condenado al capitán Clavijo; me proponía demostrar que se ha infringido la ley procesal al someter al capitán Clavijo al procedimiento sumarísimo, y lo he demostrado, y me proponía demostrar que se ha faltado á un artículo terminante de la ley de procedimiento militar al prescindir del examen y reconocimiento facultativo del estado mental del procesado. Por lo tanto, me parece que ya he dicho lo bastante, y más que lo bastante, para dejar justificada esta proposición incidental, que con otros compañeros he tenido el honor de presentar.»

(De fotografía del Sr. Compañy.)



No seríamos bien nacidos—y, por mi parte, tan bien nacido soy que ya ando cerca del fin de mi historia, según sospecho,—si no nos mostráramos agradecidos al ilustre autor de *El Nudo Gordiano*.

¡Cómo puso á la prensa!

¡Cómo nos puso de piropos á los chicos, á los jóvenes y á los veteranos del periodismo!

¡Hasta literatos nos denominó! Dios se lo premie en la otra vida es sueño.

¡Literato yo! ¡Por ejemplo!

Como exclamaba aquel *cañí*, enternecido, porque le llamaban «caballero»:

—¡Conque *cabayero* yo!

Pero, en fin, pasemos *le mot*, que cuando D. Eugenio lo asegura, literatos seremos los periodistas todos.

Bien sé yo que en la prensa militar hay algunos, y muy notables, y que del periodismo han salido otros eminentes, como Sellés.

Pero no generalicemos, que hay de todo en el *estituto* periodístico.

¡Ay! gazapos que no me dejarán mentir.

La rapidez en lo que decimos *confection* del número; la rapidez también en la *instruction* y cultura de algunos individuos que se lanzan á la carrera periodística; las necesidades de hablar de todo y de publicar lo último, lo más fresco en noticias y en *información* política, científico-taurina, artística, económico y dramática, no dejan espacio al estudio ni al razonamiento.

Y gracias á correctores y cajistas, que los hay más instruidos, por lo menos en Gramática, que muchos pe-

riodistas; que si publicaran los diarios los trabajos de ciertos individuos con la ortografía paternal.... ¡qué cosas saldrían á luz!

¡Desde las ondas del Cáucaso sonoro y las plumas de *cochifrito*, hasta nuestros días, ó hasta nuestros disparates, qué cadena de desatinos se pudiera formar!

Pero no abusemos del espacio.

El Liberal, de cuyo diario—el de mayor circulación, según habrán leído ustedes por declaración cotidiana del mismo—he sido indigno colaborador, publicó días pasados el retrato del dramaturgo francés Ponsard, en traje de ir al patíbulo.

—¡Ponsard con birrete ó con corona de espinas!—exclamaba un lector.

—¡Ponsard en traje de baño!—pensaba otro lector del mencionado periódico.

—¿Será retrato de fotografía y no habrá salido la ropa?—opinaba otro sabio é investigador.

—Yo no creía que Ponsard fuese de la época romana.

La rapidez con que se hacen los ajustes—no de cómicos, que no hay un contrato «por un ojo de la cara», según testimonio de dos docenas de galanes y tres de tenores que *divagan* por la calle de Sevilla,—los ajustes en la imprenta, fué causa del *lapsus*.

Así lo explicaba el periódico al día siguiente.

Ponsard no era Ponsard, sino D. Álvaro de Luna con el disfraz de reo.

Esto no es completamente nuevo en la prensa «ilustrada por monos».

Un periódico publicó el retrato caricaturesco del in-

signe maestro Barbieri, vestido de *Lamparilla* en *El Barberillo de Lavapiés*, y debajo se leía:

«Eduardo de Palacio (*Sentimientos*).»

Verdad es que, para subsanar el error de *ajuste*, en el número siguiente dió á luz una especie de elefante con cazadora, y al pie la explicación del grabado:

«Francisco Asenjo Barbieri.»

Esto pudo haber hecho *El Liberal*: publicar el retrato de Ponsard á la cabeza de la nota biográfica del ingenioso escritor Tello Téllez referente á D. Álvaro, y debajo el nombre:

«El Condestable D. Alvaro de Luna que va á morir, ó que viene de morir.»

Y como cada paso es un gazapo, al volver la cabeza tropiezo con un telegrama de la agencia *Habas*, en el

que se dice que en el pleito que sostenía con Su Santidad, ó mejor dicho, contra Su Santidad una familia, sobre motivos de propiedad territorial, ha sido condenado el Pontífice romano.

Pero el traductor, no dando crédito á sus ojos, tradujo:

«Ha sido condenado, por fin, Pape.»

Y es raro que no antepuso el *monsieur* que estaba indicado, y escribió:

«Ha sido condenado Mr. Pape.»

Dos ó tres periódicos han publicado la *Pape*.

Del infeliz capitán Clavijo se publicaron cosas horribles.

Pero esto es más que *gazapos*.

Merece otro nombre.

EDUARDO DE PALACIO.

(Ilustración de J. Romero de Torres.)

UN LIBRO DE PÉREZ NIEVA

El delicado y fecundo autor de *El alma dormida*, D. Alfonso G. Pérez Nieva, ha reunido en un tomo sus artículos impresionistas sobre un *Viaje á Asturias, pasando por León*.

Poco nuevo puede decirse de este esclarecido literato, á quien se sabe el público de memoria; su firma acabó de popularizarse en las elegantes columnas de *Blanco y Negro*, sus libros han sido objeto de bastantes artículos, y su fisonomía literaria ha sido honrada en diversas ocasiones por la discusión. No se ha creado periódico en España que no lleve la firma de Pérez Nieva; señal de que *tiene público*. El autor de *Los gurriatos* es, además de un escritor popular y culto, persona de cualidades morales que le grajean todo aprecio y consideración, cosa que no se puede decir precisamente de todos los literatos.

DEL HUMORISMO

Don Andrés Ovejero Bustamante, autor del hermoso discurso cuyo título es el de estas líneas, *viene pegando*, como suele decirse entre artistas.

Poco se habrá dicho acerca del *humorismo* por hombres de inteligencia, que no lo haya estudiado el Sr. Ovejero antes de poner mano á su trabajo; así es que éste, con justicia, ha llamado la atención de los ateneístas durante el pasado invierno. El Sr. Ovejero es un erudito, á la vez que un artista: prepara dos obras en la actualidad: *Los poetas jóvenes de hoy*, y, según tenemos entendido, *El color en la literatura*; á la verdad, son dos temas interesantísimos en nuestros días.

MI ALBUM



LA SIEGA

AL INSIGNE BILBAO, AUTOR DEL CUADRO «LA SIEGA», PREMIADO CON MEDALLA DE ORO POR LA OPINION PUBLICA

Oyendo de la fuente sonar el chorro,
que parece una trenza de luz y plata,
mi lira, á la que ronda negro abejorro,
quiere dar á la siesta música grata.

En unas de sus cuerdas, opio dormita,
y en otras, la morfina con sus visiones,
y en la cálida siesta que al sueño invita,
derrama el eco largo de sus canciones.

Ella lleva misterios del hipnotismo
en sus sones confusos y cerdeantes,
que entran por los oídos al organismo
y abaten los activos nervios vibrantes.

Con ritmo persistente provoca al sueño,
y el vaivén de la cuna, la onda que canta,
los émbolos que entonan con loco empeño
el canto de la fuerza que los quebranta,
hace que por la mente vayan vertiendo
en el alma que oscila las sugerencias,
y ese poder hipnótico yo guardo y prendo
en la aurífera urdimbre de mis bordones.
Cuando todo se rinde, la siesta es mía;

desciendo por las lomas y los barrancos,
y voy hasta la fuente que hay en la umbría
á admirar á los cisnes tersos y blancos.

A lo lejos la lista del mar se pierde,
del mar, cantor eterno que el ritmo ensaya,
y con trágicos tumbos la arena muere
cual ciclope amarrado contra la playa.

Los pájaros dormitan plegado el vuelo
y suspenden sus juegos y sus cantares,
y un solemne susurro lanzan al cielo
las arpas de mil cuerdas de los pinares.

Y entretanto que escucho vibrar el chorro,
que parece una trenza de luz y plata,
mi lira, á la que ronda negro abejorro,
da en la cálida siesta música grata.



Calcinados los cuerpos por los calores
con que el cielo los campos rinde y doblega,
van con el hato al hombro los segadores
bajo el caliginoso sol de la siega.

De su madre y su novia se despidieron,
al pie de la postrera cruz del calvario;
las novias un pañuelo charro les dieron,
y las madres la insignia de un relicario.

Y con éste en el pecho, y aquél prendido
del cuello, como lema de fe y constancia,
dan al aire una copla que es un gemido
y en la bruma se pierden de la distancia.

El sol olas de lumbre vierte en las peñas,
lánguidos en los troncos dan los ramajes,
y ellos van arrastrando sus almadreñas
al través de la flama de los paisajes.

Ya del noble cortijo suenan las voces,
y á él van para en sus campos pasar los meses
moviendo, infatigables, las curvas hoces
entre las amapolas y entre las mieses.

Formadas en hileras van las cuadrillas
ondulando en el trigo que el suelo esmalta,
y cuando derribadas dan las gavillas,
nube de cigarrones pulula y salta.

Las camisas abiertas, y destilando
el sudor por sus torsos de roca dura,
mueven los brazos recios como nadando
y enseñan la valiente musculatura.

Guerreros sin fusiles y sin metralas,
luchan del campo rudo con la aspereza;
¡eso sí que se llama ganar batallas
á la grande y fecunda Naturaleza!

Caiga de vuestras hoces al filo ardiente
el de secas espigas rubio oléaje,
que en las eras aguardan pala y tridente
para limpiar los granos de su ropaje.

El trillador, en medio de sus fatigas,
da al aire un soñoliento cantar sonoro,
viendo saltar los granos de las espigas
como resplandecientes rosarios de oro.

Canta una copla untada de opio indolente,
que recuerda las que echan los orientales
cuando, bajo las llamas de un sol ardiente,
cruzan en sus camellos los arenales.

La cigarra de Clöe canta en la viña
el idilio de Dafnis nunca olvidado,
y dilatan los vientos por la campiña
su eco caliginoso y apasionado.

Un olor á verano llena el ambiente,
olor á tierra ardiendo, vides y eras,
y los cortijos muestran su afán creciente
de encerrar en las trojes las sementeras.

Campesinos valientes, seguid segando
los manojos de secas mieses doradas,
que en vosotros, muy lejos, siempre pensando,
ya esperan el regreso vuestras amadas.

Moved las hoces vivas, ¡oh segadores!,
de rastros bordada dejad la vega,
¡que pronto los coheteros de mil colores
marcarán el glorioso fin de la siega!

Por la espalda del pueblo, cuando amanece,
vuestros hijos se asoman al alto monte,
por si vuestra figura vaga aparece
en el confín dorado del horizonte.

Soldados sin fusiles y sin metralas,
arracad á los campos vida y riqueza;
¡eso sí que se llama ganar batallas
á la grande y fecunda Naturaleza!!

SALVADOR RUEDA.

SONETILLO

No adoro la hermosura,
que con serlo se basta,
porque el tiempo desgasta
la frágil envoltura.

Amo la esencia pura
bajo la forma casta;
lo que el tiempo no gasta;
lo que vive y perdura.

No me arroba tampoco
gracia que bien no deja;
y á mi espíritu encanta,
más que la luz, el foco;
más que la miel, la abeja;
más que la flor, la planta.

MANUEL S. PICHARDO.



D. MANUEL S. PICHARDO
NOTABLE POETA Y DIRECTOR DE *El Figaro* DE LA HABANA



ENSEÑAR CON EL EJEMPLO.—CUADRO DE N. ROMERO OROZCO

UN DRAMA

Pasaba sus días de paz y dicha al cuidado de los trojes, abriendo surcos en la tierra para la siembra, ó quebrantando la mies con el trillo, para separar el grano de la paja; todo entre canturreos espontáneos y significativos, buenos tragos de vino espeso y negro, miradas y sonrisas de la novia, y reconvenciones, muy pocas, y caricias repetidas de su vieja madre.

Cuando nació le pusieron por nombre Angel (cosa sorprendente en el lugar de los Juanes, los Pedros y los Manueles), y creció bajo un sol hermoso y complaciente en claridad, robusto y fuerte, ensanchándosele el tórax hasta llegar á la exageración, criando biceps enormes en ambos brazos é hinchándosele las arterias, que, un poco inmodestas, corrían repletas de sangre limpia por brazos, piernas y cuello.

*
**

Llegó un día triste para la vieja y para el hijo.

Un gran papelote pegado en una puerta, cuyas letras deletreó Angel con los ojos llenos de agua, le anunció que estaba incluido en el cupo de la población como mozo cabal para el servicio militar, citándole á seguida para el próximo sorteo. Entonces volvieron los arrebatos y las lágrimas con más fuerza y más desesperación.

La Virgen del Carmen fué adornada con dos velas circuidas de papel rizado y salpicadas de lentejuelas de oro. Y se recurrió á Santa Rita con otras dos velas, y al generoso Angel de la Guarda con idéntico ofrecimiento, y á todos los seres celestiales..... ¡pero, nada! Sacó el número 2 y fué soldado.

Angel puso una cara muy compungida en cuanto se enteró, y pensó en un milagro grandioso, en algo increíble que salvara la apurada situación....., y siempre, nada. Ni aun exenciones podía alegar, pues que, si bien era hijo de viuda, ésta tenía otro, su hermano, que vivía en la Corte entre pendencias y borracheras, mientras él dejaba á su madre abandonada, sin sostén, sin cariño y sin amparo, por seguir su malhadada suerte.....

Llegó el día de la talla, y el mozo achicóse, achicóse hasta resultar encorvado y ridículo; pero en vano todo; rebasó de la línea con mucho, y no hubo caso de golpes en el pecho y puñetazos en el vientre. Había encarnado la vida en él con tan grandísimos bríos, que, al comparar su cuerpo de ciclope con el mezquino y escuálido del hijo del sacristán, no se maldijo, porque era buen cristiano, aunque lloró lagrimones como nueces al considerar, no con envidia, sino con desaliento, que aquél no había llegado á la talla.

*
**

Despidióse de su novia, la garrida cuanto hermosa Clara, con mil y mil juramentos, de esos que se olvidan casi siempre;

dióla un apretado abrazo, que ella no sintió, sin embargo de que el atleta hizo jugar, sin galantería, su rica musculatura, y marchó, por fin, volviendo la cabeza repetidas veces, hasta que en un recodo de la calle desapareció todo su cuerpo, escoltado por la silueta de su sombra, quedando todavía sobre el alféizar de la ventana una mano morena y breve, que agitaba un pañuelo húmedo.

*
*
*

Aun quedaba para el quinto otra acerba despedida; la de su madre. La anciana, para agrandar el sufrimiento, quiso acompañarle hasta el tren, deseosa de darle el último beso. Al decir esto, lloraba, en la firme creencia de que sería el último.

—¿Llevas el escapulario de la Virgen del Carmen?

—Sí, madre.

—Oye; reza mucho; acuérdate de tu pobre padre, que está en el cielo (y señalaba arriba); escíbeme todos los días cartas muy largas; cuídate; perdona las locuras de tu desventurado hermano, y pide á Dios por él, y sobre todo á la Virgen del Carmen, que es muy carifiosa. No hagas tampoco caso á malas mujeres, ni á hombres perdidos y....

—¡Señores viajeros, al treeeen!—vociferó un empleado, interrumpiendo á la madre y obligando á moverse al hijo.

Subió éste al estribo tan trabajosamente, que parecía que el cariño hacia su madre, hacia la tierra y hacia la novia, le oprimían fuertemente con eslabones de acero, obligándole á retroceder, como fuerza superior, á que no podía oponer ni mandatos de su corazón ni vigores de sus músculos.

—¡Adiós, madre!.....—dijo, cerrada ya la portezuela, abrazándola amorosamente.—Márchate ya, y quiere mucho á Clara.

—¡Adiós, mi hijo! ¡Adiós, mi alma!.....—balbuceó la anciana, entre ahogos y estremecimientos.

Y silbó por tercera vez la máquina.

Por la chimenea, como copos de algodón negro, brotaron torrentes de humo, que se elevaban en la atmósfera por el principio de Arquímedes.

Oyó Angel el ruido peculiar de la locomotora al inaugurar la marcha; salieron luego á relucir los pañuelos por fuera de las ventanillas, formándose en la laringe las eternas palabras de despedida, y arrancó el tren, obedeciendo al móvil.

Angel gritó como un energúmeno; quiso mandar detener la máquina, pero no le fué posible.

La madre, de pie todavía sobre el estribo, agarrada con ansia á su cuello, le besaba furiosamente, repitiéndole con voz celeste:—«¡Por si es el último!»

Luego la vieja intentó bajar, desprendiéndose violenta de los brazos de su hijo, sin tener en cuenta las leyes de la inercia, ni la anemia de sus piernas, y, enredándosele el vestido en el llavín de la portezuela, cayó de espaldas sobre el estribo con un lamento angustioso, que repitió su hijo, y se llevó el viento en ondas circulares y concéntricas.

Cayó de espaldas sobre el estribo, digo otra vez, dejando un jirón de tela en el llavín de la portezuela, continuando el ferrocarril hacia adelante y el cuerpo de la decrepita hacia detrás, abandonando un estribo para tomar otro, hasta que por el furgón de cola salió un tronco informe, atiborrado de sangre, sin extremidades y con la cabeza destrozada.

.....
Cuando se refrenó la máquina, pasado breve tiempo, todos los viajeros cercaron el cadáver, contemplándole con ojos y atónitos, únicamente Angel, el hijo, con las pupilas sin vida y el rostro sin colorido, olvidóse de la mísera materia que en tierra yacía, para decir al maquinista, señalándole con extraviado ademán la locomotora:

—¡Era el último! ¡El último!..... Pero ya me dará otros; porque mire usted cómo se eleva y sube, llenando los espacios..... ¡Aquello que parece humo es el alma de mi madre!.....

E. M. DE LA CÁMARA (HIJO).



PIDIENDO AUXILIO.—CUADRO DE ENRIQUE SABORIT



LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

EL FALLO DE LOS JURADOS

Triste y deplorable efecto ha producido entre los artistas y en la opinión general el fallo de los Jurados de la actual Exposición de Bellas Artes, dando lugar á unánimes protestas, á malévolas conversaciones, á disputas acaloradas y á juicios muy poco favorables para los que han tenido la suerte ó la desgracia de desempeñar el sagrado y enojoso cargo de juez. El fallo de estos tribunales, elegidos democráticamente por medio de sufragios, se ve juzgado estos días severamente por aquellos mismos que les depositaron en la urna su confianza, y por otro tribunal más alto y elevado, cuyo fallo es inapelable: el de la pública opinión.

Pero el Jurado que sale peor parado entre los que constituyen las diversas secciones del certamen, es el de Pintura. Y en efecto: aunque públicamente se sabía la penosa y difícil labor que dicho Jurado venía haciendo desde sus primeras reuniones para calificar las obras, y los serios disgustos que reinaban en su seno por recomendaciones apremiantes, favoritismos, benevolencias, disparidad de escuelas y tendencias, y antagonismos personales, que dieron por resultado la salida de los señores Palmaroli y Muñoz Degrain, no obstante, nadie pudo pensar por un momento en las inauditas sorpresas que el Jurado tenía preparadas, otorgando recompensas tan peregrinas (salvo honrosos casos de justicia) á casi todas las obras más endebles que se exhiben en el palacio del Hipódromo, y de las que nos ocuparemos en artículos posteriores.

En cambio, el cuadro más hermoso y mejor de la Exposición, *La Siega*, ha sido desposeído de una legítima y justa recompensa, de una primera medalla, que desde el primer día todo el mundo á una voz se la otorgó; no ha sido bastante deslumbradora la luz de este estupendo cuadro, que deja pálidos á los hermosos lienzos de Moreno Carbonero, hasta hoy dueño del sol en España, para disipar las tormentas y negros nubarrones formados en torno del insigne Bilbao, el cual es hoy día el hombre discutido y de moda, y el que por sufragio universal ha sido aclamado rey de la Exposición. Acerca de este asunto, dice un distinguido crítico:

«Además de la deficiencia apuntada respecto de los premios de pintura, en cuya concesión se advina que ha luchado poco el mérito, hay que decir que muchos de los artistas premiados sucumbirán al peso de sus medallas. Es llegar para morir ó no poder sostenerse en el punto conquistado.

»Con semejantes ejemplos vamos derechos á la desmoralización del arte y al desprestigio de los que le cultivan de buena fe. Se mata el entusiasmo, y en adelante nadie fiará en sus propias fuerzas, sino en las de sus amigos.» (De *El Globo*.)

Pero la opinión es siempre justa, y en desagravio á lo hecho con Bilbao, le preparan muchos artistas y admiradores un banquete que, dado el entusiasmo que hay por la idea, resultará brillantísimo. Todo lo merece el ilustre autor de *La Siega*.

También se habla de otro banquete para el célebre Susillo.

CÉSAR LAFONT.



Nota Artística



SORPRENDIDA

(Composición y dibujo de E. Romero de Torres.)

LA FLOR PREFERIDA

Yo deseaba saber si era cierto que las almas tristes pueden comprender el lenguaje de los pequeños seres, y escogí el primer día en que mi amada me negó un beso para preguntar á una mariposa que se detuvo á contemplar mi pena:

—Dime; ¿cuál es tu flor favorita? ¿Cuál la que libas con más placer?

Y como era demasiado delicada para hablar el rudo lenguaje de los hombres, se alejó y volvió á mí varias veces, como indicándome que la siguiera.

La obedecí con gran trabajo, porque las mariposas no vuelan directamente hacia el objeto de sus amores, sino que hacen en el aire giros caprichosos, aunque adelantando siempre, ya sea que ponen cierta coquetería en no demostrar prisa, ya que—como sus hermanas las mujeres—se distraen gustosas con las frivolidades que encuentran en el camino.

Al fin llegamos á un jardín delicioso, donde crecían todas las plantas conocidas, y otras—¡tan completo era!—no clasificadas aún en esos necios libros de botánica que han robado á las flores toda su poesía, dándoles nombres ridículos y pretendiendo que el narciso no es el bello efebo encantado, que el lirio no es piel de virgen, ni los claveles labios desgarrados de tanto besar.

Ella voló indiferente entre mimosas, geranios y tulipanes, sin posarse nunca, despreciando á la humilde genciana y al girasol altivo.

¿Buscaría, acaso, hastiada de amar siempre las mismas, una tan rara que sólo ella conciese; algún nardo azul ó alguna camelia con perfume? ¿Ó bien, orgullosa, enamorada sólo de sus brillantes alas, se esforzaba en mostrármelas iluminadas por los rayos del sol, como la más deslumbrante corola?

Ya cansado de aquellas carreras locas, pensaba en abandonar á mi extraña compañera, cuando la vi internarse rápida en un misterioso bosquecillo. Corrí tras ella; pero á los pocos pasos me detuve deslumbrado. A la sombra de unos naranjos en flor dormía descuidada una mujer bellísima, aplastando con su desnudo cuerpo las violetas, que le ofrecían un lecho perfumado. Sobre su fresca boca, rozándola apenas, aleteando de placer, la mariposa libaba algún delicioso néctar que le producía estremecimientos voluptuosos. Yo me indigné ante aquella pasión absurda, porque creía que sólo una mujer—la que ya no me amaba—era más hermosa que un ramo de anémonas ó de lilas blancas.

Cuando la indolente se movió entre sueños, creyendo quizás sentir en sus labios los besos errantes de sus adoradores desdeñados, la mariposa, asustada, voló hacia mí, y con expresivas contorsiones me dijo:

—Ahora, muéstrame tú la que prefieres, la flor cuyo aroma aspiras con más deleite.

Me siguió con la calma de los satisfechos, y cuando yo, radiante, le presentaba un pequeño ramo atado con unos cabellos de oro, ella se alejó....., desdeñando también aquellas violetas, marchitas ya y sin olor, que una ingrata—más hermosa que las anémonas y las lilas blancas—dejó caer por descuido un día que yo, siendo demasiado feliz, no hubiera podido convencerme de que las almas tristes pueden comprender el lenguaje de los pequeños seres....

EZEQUIEL GARCÍA ENSEÑAT.

NOTA HUMORÍSTICA, por A. Novejarque



—Yo creo en la metempsicosis y estoy seguro de que después de mi muerte mi alma irá al cuerpo de un animal.
—Para eso no tienes necesidad de morirte.

DESPUÉS DE LOS FESTEJOS

(DIBUJOS DE OLLA.)



—Es verdad que al pueblo vuelvo
sin una sola peseta,
pero he visto la Cibeles
¡y he montado en bicicleta!

—Para mí no hay placeres ni goces en la tierra,
hasta que no me traigan á torear al Guerra.



—Se fueron los forasteros
por donde habían venido,

y mis niñas se quedaron
sin atrapar un marido.



IMPORTANTE

Nuestro número para conmemorar el aniversario del nacimiento de LA GRAN VÍA, que verá la luz en la primera semana de Julio, será, á pesar de costar lo mismo que los demás números, ó sea 15 céntimos en toda España, un derroche de literatura y de arte. Irá tirado á dos tintas, y tomarán parte en él, con trabajos inéditos, los maestros Echegaray, Tamayo y Baus, Balart, Manuel del Palacio, Sánchez Moguel, Pereda, Clarín, Vital Aza, Balaguer, Ramos Carrión, Carvajal, Campoamor y otros. La mayoría de las composiciones de estos maestros, á los cuales tiene el mayor orgullo en rendirles este homenaje LA GRAN VÍA, irán fotograbadas, y al lado de cada una irá el retrato de su autor. La parte artística de este número extraordinario estará también representada por notables dibujantes.

Los señores corresponsales que deseen aumentar sus pedidos para este número, pueden avisarlo con tiempo á esta Administración.

Entre los cuadros debidos á señoras, que se exhiben en la actual Exposición de Bellas Artes, figura uno que con justicia llama la atención del público; es original de doña Encarnación Romero de Robles Pozo, y representa «Una zambra de gitanos en la Alhambra»; este cuadro hace honor al esclarecido talento de su autora.



■ *Patria*. Oda de mucha entonación, premiada con medalla de oro, debida al poeta americano D. Rufino Blanco Tombona.

La Mezquita-Aljama y La Mezquita de Córdoba, son dos poesías, publicadas en un solo folleto, debidas, respectivamente, á Rodolfo Gil, y á Blanco Belmonte, ambos poetas cordobeses, y á las cuales acompaña una bonita carta-prólogo de Manuel Reina. Con mucha conciencia han estudiado los señores Blanco Belmonte tan hermoso asunto, y después lo han ejecutado en distintos ritmos poéticos, en los cuales han derramado, á manos llenas, las galas de la fantasía.

Nos ha remitido su autor, y se lo agradecemos, un ejemplar de su obra *Oro y escoria*, novela de costumbres. El Sr. D. Angel Ruiz Pablo tiene viveza de pluma y pictórico estilo para trazar con fortuna cuadros de costumbres y para transmitirles interés. Puesto que tiene cualidades de escritor, debe huir de parecerse á ningún otro literato.

DERECHOS RESERVADOS.

CHARADÍSTICO GEOGRÁFICO

POR A. NOVEJARQUE

OVIEDO—ESCORIAL

TODO:

CAPITAL ESPAÑOLA

ROMBOS EN COMBINACIÓN

POR F. NOVEJARQUE

```

      *
    * * *
  * * * * *
    * * *
      *
  
```

Reemplazar los ceros y estrellas por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea:

En el primero: Consonante. — Pronombre.—Nombre de un novelista. — Preposición.—Punto cardinal.

En el segundo: Consonante. — Madera.—Apellido de un novelista.—Nombre de mujer.—Punto cardinal.

CHARADA, POR ANGEL SUERO

¿Te parece mentira, Facunda,
que *prima-segunda*
yo sienta hacia tí?

¡Y por qué hermosa *dos y prima era!*
¿No pasa á cualquiera
lo mismo que á mí?

ACRÓSTICO CHARADÍSTICO

POR F. NOVEJARQUE

Buscar una palabra de cuatro sílabas con la cual se formen las siguientes palabras, todas de dos sílabas:

Nombre de letras. — Tiempo verbal. — Idem.—Fruta.—Tiempo verbal.—Nombre de varón familiar.—Vestidura antigua.—En los billares.

Colocarlas unas debajo de otras de manera que verticalmente se lea en forma de acróstico el *todo* un arma.

PALABRAS ARITMÉTICAS

POR F. NOVEJARQUE

Dios + Ciudad — Residencia del rey =
Nombre de mujer.

Representa el Dios la cantidad. 54.321
Y la Ciudad..... 87.364

Sumar las anteriores cantidades, y el resultado, restarlo con otra cantidad que represente *Residencia de Rey*, y el resultado de la resta será otra cantidad que representará *Nombre de mujer*.

¡ASEGÚRALO!

Aunque el pecho te enharines,
blanco como los jazmines
nunca has de llevarlo, Herrera,
si no usas blanca pechera
en camisas de **MARTÍNEZ**.

San Sebastián, 2, Madrid

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25 INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

Vacunación diaria de 2 á 5.

Se vende y remite vacuna á provincias.

FOSFATINA FALIÈRE

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

¡SOLO UNA COSA!

Sólo una cosa, cantar
le faltó á Salvador Rueda:
los magníficos relojes
que se venden en **La Inglesa**.

17, PRECIADOS, 17.

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».